

EL FINAL DE ETA »

## “Fue una barbaridad pretender matarlo”

Víctimas, profesores, periodistas y políticos debaten en la cárcel de Nanclares con presos disidentes de ETA sobre el terrorismo y la paz. Los reclusos explican los talleres

MÓNICA CEBERIO BELAZA | Madrid | 7 FEB 2012 - 21:27 CET

16

**Archivado en:** Presos ETA Abandono lucha armada Presos terroristas Política antiterrorista ETA Lucha antiterrorista España Grupos terroristas Política Terrorismo



Kepa Pikabea, en la cárcel de Nanclares. / FOTO DE LA PELÍCULA 'AL FINAL DEL TÚNEL'

El ministro de Justicia, Alberto Ruiz-Gallardón, aseguró ayer que **no habrá acercamientos de presos** de ETA al País Vasco. El de Interior, Jorge Fernández, matizó por la tarde que la política penitenciaria es competencia de su departamento y que no habrá una “política” de acercamientos, pero que de forma individualizada se podrán tomar medidas. Es decir, insistió una vez más en la llamada vía Nanclares, establecida por el Gobierno socialista como único camino posible: conceder beneficios penitenciarios a aquellos penados que cumplan con los requisitos del Código Penal, rechacen la violencia y pidan perdón a las víctimas. Una solución que rechazan de plano tanto la

izquierda *abertzale* como el colectivo oficial de presos de ETA, que confía en alguna salida que no les obligue a cuestionar su pasado y el uso de la violencia, algo que no parece que estén dispuestos a hacer.

Los reclusos disidentes de la banda recluidos en Nanclares de Oca (Álava), ahora trasladados a la nueva y cercana cárcel de Zaballa, y algunos en Basauri (Bizkaia) y Martutene (Gipuzkoa), son solo una veintena entre los más de 500 presos de la banda. Pero han hecho autocrítica —a la vez que una crítica hacia los excesos del Estado—, cumplido con las exigencias de la ley y, aunque se saben minoría, quieren participar en el proceso del final de la violencia.



Joseba Urrusolo Sistiaga / J. M. ESPINOSA (EFE)

Una decena, entre ellos Joseba Urrusolo Sistiaga, Rafael Caride o Idoia López Riaño, *La Tigresa*, participaron en octubre y noviembre de 2011 en una serie de talleres de debate dentro de la prisión con víctimas, profesores, políticos y periodistas para hablar sobre la violencia, las víctimas y la paz en Euskadi. Fueron los internos quienes solicitaron los talleres, y la anterior secretaria general de Instituciones Penitenciarias, dirigida por Mercedes Gallizo, los organizó con la colaboración de la **oficina de víctimas del Gobierno vasco**.

Un grupo de estos reclusos, autodenominados Presos Comprometidos con el Irreversible Proceso de Paz, casi todos en prisión desde los años 90 por condenas de decenas o centenares de años por asesinato o pertenencia a banda armada, accedieron a contestar, colectivamente, un cuestionario —centrado en los talleres— enviado por este diario.



Joseba Urrusolo Sistiaga, Carmen Gisasola, Kepa Pikabea, Andoni Alza, Ibon Etxezarreta y Rafael Caride, en nombre de todo el grupo, hablan de su necesidad de participar en debates y de lo que supuso reunirse con víctimas de ETA. Ante el periodista Gorka Landaburu,



Carmen Gisasola. / J. J. GUILLÉN (EFE)

que sobrevivió a un atentado que le dejó mutilado de por vida, aseguran que se alegraron de que siguiera vivo, “que fue una barbaridad querer matarlo”.

**Pregunta.** ¿En qué consisten los talleres?

**Respuesta.** Son charlas-debate en torno a cómo afrontar una nueva convivencia basada en la reflexión crítica del pasado, la superación de las heridas tanto personales como sociales y nuestra aportación en este sentido.

**P.** ¿Por qué querían hacerlos?

**R.** Es evidente que la organización en la que nosotros militábamos ha sido responsable de una parte importante del sufrimiento vivido por muchas familias en todos estos años. Asumiendo esta responsabilidad, veíamos necesario tender puentes y crear espacios de encuentro que ayudaran, en lo posible, a cerrar las heridas, y aportaran algo a favor de una convivencia en paz y normalizada para que nunca más se vuelvan a vivir situaciones tan dramáticas y dolorosas. Nos parecía fundamental el contacto con personas de sectores y sensibilidades diferentes hablándonos, escuchándonos y rompiendo así el diálogo de sordos que ha existido en nuestro país durante tantos años.

**P.** ¿Qué tipo de cuestiones han abordado?

**R.** Lo que queda por hacer para recuperar una convivencia normalizada. Hemos analizado los procesos de memoria, verdad y reconciliación en otros países, las bases éticas para la construcción de la nueva convivencia, la realidad de las víctimas a través de sus propios sentimientos.

**P.** ¿Cómo fue la reunión con víctimas del terrorismo?

**R.** Fueron dos los encuentros, y resultaron especialmente intensos, positivos y constructivos. Le damos importancia al hecho de que participaran en el taller. Hemos podido escuchar sus miedos y dudas sobre que se quiera hacer un borrón y cuenta nueva, pasar página como si aquí no hubiera pasado nada, y lo entendemos. Creemos que el nuevo período que se abre en nuestro país con el fin de ETA debe construirse desde el reconocimiento del conjunto de la sociedad vasca de todas las víctimas de tantos años de violencia.

**P.** ¿Qué sintieron al tener a estas personas enfrente?

**R.** En el primer encuentro participaron los hijos de dos personas muertas en atentados [Jaime Arrese e Iñaki García Arrizabalaga]. Ver que estábamos en la misma sala y un grupo de presos hablando con ellos, escuchando cómo lo vivieron —no solo el atentado que

costó la vida a sus padres, sino además la falta de solidaridad en su entorno, la reacción de la gente que encima dejaba de saludarles y añadían aún más dolor— hace que uno cuestione aún más no solo la utilización de la lucha armada, sino también la mentalidad que la rodeaba.

**P.** ¿Y en la segunda reunión?

**R.** Participó una víctima directa de ETA [Gorka Landaburu], que resultó gravemente herido, mutilado para toda su vida. Sientes que te alegras de que siga vivo, que fue una barbaridad pretender matarlo. Compartes en serio esos sentimientos, te emocionas estrechándole la mano. No puedes reparar el daño causado, no puedes volver atrás, pero a nivel humano



Rafael Caride. / EFE



Andoni Alza. / A. RODRIGO (DIARIO DE BURGOS)

sientes que estás aportando lo que puedes. Eso es lo que sientes.

**P.** ¿Los talleres han generado debates posteriores?

**R.** Claro. Hemos seguido dándole vueltas a los temas que se planteaban y cómo llevarlos a la práctica, cómo dar pasos concretos, cómo plantear una revisión crítica del pasado que vaya más allá de lo personal.

**P.** ¿A qué conclusiones han llegado?

**R.** La principal es que tenemos que seguir con este tipo de encuentros porque el contacto directo ayuda a afrontar de manera positiva estos temas cuando se tiene voluntad para ello. En nuestro país, la existencia de la violencia ha hecho que viviéramos en mundos estancos, llenos de prejuicios e ideas preestablecidas sobre lo que representaba "el otro". El fin de la violencia tiene que traer consigo, entre otras cosas, un cambio de mentalidad. También pensamos que encuentros de estos, en los pueblos y en otros foros de reflexión, facilitarían superar muchos obstáculos para la convivencia.

**P.** ¿Qué pueden aportar estos talleres a la convivencia?

**R.** Aportan mucho en el terreno de lo concreto. Es como bajar a la realidad e ir más allá de las declaraciones o escritos. Nosotros queremos aportar nuestras reflexiones y testimonios porque pensamos que, desde nuestra propia experiencia, en primera persona y como grupo, nuestras reflexiones críticas de las decisiones que tomamos y de los procesos que las acompañaron ayudan a cuestionar la mentalidad con la que los objetivos políticos se ponen por encima de la dignidad de las personas.

**P.** El colectivo oficial de presos de ETA es absolutamente reacio a hacer autocrítica y a permitir en sus filas gestos hacia las víctimas. ¿Hay alguna posibilidad de que esta experiencia se extienda a otras prisiones?

**R.** Hay otros muchos presos que también participarían en este tipo de charlas-debate si se plantearan de forma adecuada. En Irlanda ya lo hacían; también salían de permiso para participar en actividades a favor del proceso de paz. Antes de empezar con los talleres, una de las primeras visitas que tuvimos fue la de [Rafa Larreina](#), ahora diputado de Amaiur por EA, cuando EA aún no formaba parte de Bildu-Amaiur. Nos contó su experiencia de las reuniones con víctimas cuando formaba parte del Gobierno vasco. Nos hizo ver que el diálogo directo era posible. Compartimos con él la importancia de los pasos que estábamos dando y nos animó a seguir. Le comentamos lo importante que sería que él mismo fuera a hablar con presos en otras cárceles. Estaba de acuerdo. El problema es que el tema de los presos sigue bloqueado, y no solo por parte del Gobierno. Bastaría con que en la izquierda *abertzale* se tomara la decisión de desbloquearlo, como han hecho para legalizarse como grupo político. Con sensatez, como corresponde al momento que vivimos. Sin retrasar más los pasos a dar.

**P.** Muchas víctimas no creen que la autocrítica sea sincera. La ven como algo instrumental para acceder a beneficios penitenciarios. ¿Qué les dirían?

**R.** Entendemos que puedan existir este tipo de recelos, pero les diríamos que en nuestro caso llevamos muchos años de crítica, autocrítica y cuestionando a nivel interno todos estos temas. Han sido años de discusiones y problemas constantes con un coste personal y para nuestro entorno familiar que no es fácil de llevar. Nos podíamos haber limitado a dejarlo, a distanciarnos discretamente y buscar nuestra salida personal dentro de las posibilidades que se establecen en la ley. Esta es la opción que hubieran querido que tomáramos los que hablan en nombre de los presos. Pero no lo hemos hecho porque pensamos que nuestra responsabilidad nos lleva al compromiso de aportar lo que podamos en este sentido. Esta es una de las conclusiones que han podido sacar los que han venido a participar en los encuentros del taller.

EL PAÍS

POLÍTICA

## Ética y autocrítica entre rejas

El periodista Gorka Landaburu, Paul Rios (Lokarri), el exconsejero Joseba Arregi y el exrector Salaburu han participado en los talleres con los presos

MÓNICA CEBERIO BELAZA | Madrid | 7 FEB 2012 - 22:30 CET

11

**Archivado en:** Abandono lucha armada El final de ETA Presos ETA Presos terroristas Política antiterrorista ETA País Vasco Lucha antiterrorista España Grupos terroristas Política Terrorismo



Joseba Urrosolo Sistiaga. / J. M. ESPINOSA (EFE)

“Hablé con ellos de mi historia; del exilio de mi familia durante el franquismo; del dolor; de la ETA anterior a Franco; de la [ETA](#) posterior a Franco; de mis comienzos en el periodismo, en 1977, cuando mi trabajo consistía, fundamentalmente, en cubrir atentados y funerales, uno tras otro; de mi propia condición de víctima de ETA después de haber sobrevivido a un paquete bomba en 2001... Y en ellos vi ganas de explicar, de reconocer el dolor causado, de hacer autocrítica y de trasladarla también fuera de los muros de la cárcel. Sobre todo, tenían ganas de hablar. Fue un diálogo de más dos horas”. El periodista Gorka Landaburu se acercó a la prisión de Nanclares de Oca (Álava) el pasado 29 de noviembre. Habló con un grupo de [presos](#) disidentes de ETA dentro de los talleres organizados por Interior tras la petición, reiterada, de los propios presos.

“Les dije: ‘Vosotros habéis dado un paso importante, y habéis tenido el valor de hacerlo, pero aunque seáis 20 o 30 es posible que os quedéis aislados, porque el colectivo de presos no quiere moverse esperando a una futura negociación”, relata Landaburu, que acudió para hablar con los internos sobre el papel de los medios de comunicación ante el proceso de paz. “Urrusolo respondió que creía que, finalmente, todos los presos tendrían que dar el mismo paso, pero les vi preocupados por cómo iba a evolucionar todo esto. Hablamos de que ellos también tendrían que sacar su voz de la cárcel, contar su historia, explicar cómo llegaron a la conclusión de que la violencia no era el camino correcto, por qué habían cambiado de opinión... Tienen mucho camino por delante, pero yo creo en la reinserción incluso en los crímenes más duros cuando es sincera. Tienen un valor que hay que reconocer. Ojalá todos los que están en la cárcel siguieran el mismo trayecto”.

Al acabar el debate, dos presos se le acercaron: “Formamos parte del comando Buruntza, aquel que te mandó la bomba en 2001. Nosotros no participamos directamente en el atentado, pero te pedimos perdón”. “Lo agradecí”, recuerda. “Hay gente que cree que tengo síndrome de Estocolmo, pero no es cierto. Tengo la suerte de haber sobrevivido a un atentado. A partir de ahí, quiero la paz para mis hijos y nietos. He vivido dos dictaduras, la de Franco y la de ETA, y quiero la paz. Siempre, eso sí, sin renunciar nunca a la justicia, la memoria y la reparación de las víctimas. Esto es básico”.

Un mes antes, el 18 de octubre, dos víctimas entraron también en Nanclares para hablar con los presos. Jaime Arrese e Iñaki García Arrizabalaga. Ambos perdieron a su padre el mismo día de 1980, el 23 de octubre, a manos de los Comandos Autónomos Anticapitalistas. El primero era político de UCD; el segundo, delegado de Telefónica en Gipuzkoa.

“Cada uno habló de su experiencia personal”, explica Arrese. “Les contamos cómo era entonces la atmósfera social, muy distinta de la de hoy, que justificaba los asesinatos y



culpaba a las víctimas. Por un lado tenías que superar la muerte de tu padre y, por otro, aguantar ese entorno. Les llamó mucho la atención esta realidad. También tenían preguntas sobre cuántas asociaciones de víctimas había, cómo se organizaban, cómo estaban las leyes. Ese día había nueve personas. Casi todas participaron, pero dos o tres fueron especialmente activas”.

Arrese asegura que el grupo fue muy crítico con ETA. “Sé que ellos son 20 o 30 y el resto de los presos, 500, pero creo que este es el camino que conduce a un cierre moral y que además lo están haciendo a cambio de nada. Porque han hablado tanto, y durante tanto tiempo, que lo tienen claro. Son muy conscientes de lo que ha hecho ETA, y quieren desmenuzarlo. Creo que se están ganando el derecho a una segunda oportunidad. Su planteamiento es un presupuesto ético básico para asentar la paz. El reconocimiento del daño causado, en su caso, va más allá de una verificación objetiva de que se ha provocado dolor. Asumen una responsabilidad por las decisiones tomadas. Esta vía es un inicio para que pueda prender la mecha ética. También será imprescindible, cuanto antes, un acuerdo entre el PNV, el PP y el PSE”.

Las charlas, una por semana, se llevaron a cabo entre el 26 de octubre y el 30 de noviembre de 2011. Unos 10 internos participaron en las sesiones —no todos en todas ellas— y una docena de ponentes acudieron al taller, coordinado por el abogado y profesor de Derecho Penal Xabier Etxebarria. Además de los citados, acudieron, entre otros, el filósofo Manuel Reyes Mate; el exrector de la Universidad del País Vasco Pello Salaburu; el coordinador de Lokarri, Paul Ríos; el excoordinador de Elkarri y actual director del centro de estudios para la paz Baketik, Jonan Fernández; el escritor Carlos Martín Beristain; el trabajador social y mediador Alberto Olalde y el exconsejero de Cultura del Gobierno vasco con el PNV Joseba Arregi.

“Hablé con ellos de la recuperación de las víctimas y de los victimarios para la sociedad”, relata Manuel Reyes Mate. “En el caso del victimario, es un proceso complejo que pasa porque reconozca que ha hecho daño, y no una acción heroica, y que la sociedad le conceda la posibilidad de comportarse de otra forma. La última fase, que puede darse o no, pasaría por el perdón. Se abrió un debate muy interesante, en el que ellos pedían que se hablara de las víctimas de ETA, pero también de las del Estado, como las de los GAL, para que la sociedad pueda tener una narración completa. No quieren que se pase página sin más sobre ese tema. Trataban de explicar, aunque no lo justificaban, en qué contexto se habían cometido acciones terroristas. Y tenían distintos grados de autocrítica. Unos ponían más el acento en el daño que habían hecho a una persona en concreto. Otros iban más allá al reconocer el daño a toda la sociedad. Una preocupación muy grande era que se conociera su posición y su disposición a hablar con las víctimas y con la sociedad. Quieren hacer valer lo que hacen, porque les está costando caro”.

“Salí muy impresionado”, expresa. “No es un seminario habitual y fue un debate muy intenso. Estás hablando con gente con un historial criminal importante, pero que reconoce lo inútil de toda esa violencia. Uno de ellos no habló nada, pero al final me dio un abrazo y las gracias. Pikabea era muy expresivo. Urrusolo más peleón, más dialéctico. Preguntaban qué podían hacer. Yo les dije que crear dentro de la sociedad vasca un lugar crítico respecto a la violencia y buscar una interlocución con las víctimas para suturar las fracturas. Es muy importante la recuperación de los victimarios. Son necesarios; fundamentales para la sociedad”.

“Para mí fue muy fuerte emocionalmente”, señala Pello Salaburu, exrector de la Universidad del País Vasco y colaborador habitual del diario El Correo. “Querían saber qué es lo que pasa fuera. Tienen una información muy parcial, muy controlada. Están muy aislados. Habían leído mis artículos sobre la importancia de que el proceso de paz no sea un cierre en falso, y se suscitó un debate largo. Muchos de ellos fueron muy críticos con Bildu. Opinaban que tendrían que ir mucho más allá en el tema de las víctimas”.

Por el momento no hay más talleres programados, pero el nuevo equipo de Interior se está

planteando impulsarlos de nuevo. “Siempre y cuando fomenten la desvinculación de los presos de la violencia, lo estudiaremos”, indica un portavoz.